

Soneto al bastón

Al atardecer, cuando el sol aún luce
un hombre se relaja en su paseo,
descansa el pensamiento y el deseo
que al vagar por las calles se reduce.

No sueña en el azar ni en el futuro,
observa precavido su presente.
Su ardor crítico ya lo tiene ausente
y en jarrón guarda su saber maduro.

Camina este hombre sin buscar refugio,
solo circula para usar la tarde,
y mantener su vida, satisfecho.

La luz de anochecer es subterfugio
para apoyar su andar, sin otro alarde
que gozar del **bastón** en su provecho.

Mariano Marco Yagüe